

NULIDADES

Sofía Montenegro / 13/7/2010



Waka-Waka

Si a la FIFA y a Shakira les hubiese importado, seguro la habrían pensado con el nombrecito de la canción del mundial de fútbol, que tiene mucha resonancia en

Nicaragua. Con las absoluciones de las cortes celestiales de por estos lados y con ese estribillo onomatopéyico de “guaca-guaca”, bien podría ser el himno del candidato del PLC: “Llegó el momento, caen las murallas/Va a comenzar la única justa de las batallas/ No duele el golpe, no existe el miedo/ Quítate el polvo, ponte de pie y vuelves al ruedo”. Si le ponen la voz de Daniel Ortega cantando semejante conminación, entonces la cosa hace más sentido... *Waka-Waka, ¡eh, eh!* Díganme si no es un calco de la puesta en escena del PLC del pasado domingo: “Oye a tu dios y no estarás solo/ Llegaste aquí para brillar, lo tienes todo...” hasta la devolución de la billetiza en dólares para hacer su campaña. *Waka-Waka*. “Hay que empezar de cero/Para tocar el cielo/Ahora vamos por todo...” *Waka-Waka*. La única contestación posible de parte todos los espectadores de esta tragi-comedia es darles en la cabeza con otra estrofa que dice: “Y todos vamos por ellos/ Tsamina mina sangalewa... porque esto es Nicaragua! *¡Waka-Waka, eh, eh!*”

Absoluciones

Lo menos que se puede decir de la absolución de Arnoldo Alemán por un tribunal panameño de los cargos de lavado de dinero, basado en el fallo emitido por la inefable Corte Suprema de Justicia nica en el 2009, es que son de una gran conveniencia política para oxigenar la estrategia de control y continuismo de Daniel Ortega. Con un socio condenado a 20 años y preso, no podía colocar a René Núñez controlando la junta directiva de la Asamblea. Para poderlo “candidatear” -ante la enconada resistencia en las filas liberales- había que dejar allanado el camino para que un tribunal lo “lavara” en Panamá, justo antes de una Convención amarrada donde por “aclamación” (sic) se convirtió en candidato “único” del PLC. Quien tira de los hilos es Ortega y al socio sólo le queda moverse para donde lo dejan: ser funcional al bipartidismo impuesto, como socio perdedor para legitimar la “reelección” del susodicho. De ahí la necesidad de tenerlo como candidato rehén y del canto de sirena de una tramposa unidad opositora con él a la cabeza: “No debemos complacer al orteguismo yendo divididos. Si lo hacemos, si vamos con terceras y cuartas vías, la historia nos condenará...” dijo Alemán. Lo que queda en evidencia es que las espurias liberaciones, no lo absuelven para nada del fallo emitido por la ciudadanía ni del castigo de los electores, cuya inmensa mayoría está convencida que la única vía buena para la oposición es una en la que Alemán no esté.

Referéndum para incautos

La propuesta de Alemán de que se someta a referéndum una reforma que permita la reelección presidencial (de Daniel Ortega, que es el único que la necesita) y además organizado con el mismo Consejo Electoral fraudulento, “bajo reglas claras” (¿?) es suficiente prueba de que este señor nos considera a todos los nicas una población de cretinos o al menos, campeones de la credulidad. Si tanto le entusiasma al “candidato” echarle un cable al compadre Ortega, debería tomar nota del verdadero referéndum que ya se dio en la llanura de la opinión popular: en paradas, mercados, buses, bares, mercados, atrios y palenques. El veredicto es Ni-Ni: Ni Ortega, Ni Alemán. El resultado de la voluntad soberana del nunca suficientemente bien ponderado pueblo nicaraguano, es que les sea revocada la presidencia a uno y la “candidatura” al otro. La respuesta de Alemán a esta demanda ya se conoce. Fue la que le dio a cierto obispo que le pidió en nombre de la voluntad popular y del bien del país, que se retirara: “Ni que me lo pida el Papa” dicen que dijo. La de Daniel está hartamente establecida: pacto-fraude + garrote.

El fantasma de Fidel

Viendo a Fidel Castro en su retorno a la tele, no sé por qué me recordó aquél cuento de Poe **La caída de la Casa de Usher**. Tal vez porque lo asocié a los rasgos de su protagonista: un ser excéntrico y enfermizo, de un egotismo morboso que vive en un antiguo caserón medio destartado en una atmósfera cargada de opio y de horror. Fingió demencia en relación al destierro de los primeros presos políticos, entre ellos varios periodistas, pero habló con voz apenas audible y cascada de una eventual hecatombe nuclear. Estaba ahí en toda su vetustez en un monólogo opiáceo por somnífero, negándose a desaparecer y a dejar de llamar la atención sobre sí mismo y a tener la última palabra. Un escalofrío como los que dan los cuentos de Poe, me recorrió. Para esto es que quiere la reelección Daniel Ortega: para llegar a los 84 años estrangulando a la sociedad con su puño de hierro y haciendo “reflexiones” sobre lo humano y lo divino, menos sobre su responsabilidad en la caída del país y el desastre político que han provocado. Sin darse cuenta que tanto Cuba como Nicaragua, al igual que la **Casa de Usher** produce desolación, con sus ventanas parecidas a ojos vacíos y “una sensación glacial, un abatimiento, una náusea en el corazón” ante la mórbida imaginación de anacrónicos caudillos que ven paraísos, donde hay páramos.